

ESZTER KATONA

LAS TRADUCCIONES HÚNGARAS DEL ROMANCERO GITANO DE FEDERICO GARCÍA LORCA

El primer volumen entero de Lorca publicado en húngaro fue el *Romancero gitano*, editado en la década de los años 40 por dos casas editoras.¹ En aquel entonces Ervin Gyertyán y László András interpretaron la poesía de Lorca en nuestra lengua. Desde un volumen de selección (*Obras escogidas*, 1963)² el público húngaro puede conocer estos romances también gracias a las excelentes traducciones de László Nagy.³ Leyendo las tres diferentes traducciones, me ha surgido la idea de hacer una comparación entre las versiones húngaras. Por supuesto, es imposible hacer una comparación total, de verso en verso, ni es posible analizar todos los romances dentro del espacio limitado del presente ensayo. Ahora, para presentar un segmento de mi método, destacaré y analizaré sólo tres romances de Lorca, pero quisiera subrayar que, a largo plazo, mi intención es preparar este análisis comparativo con otros poemas también.

En el caso de László András conocemos exactamente las circunstancias de las traducciones.⁴ En 1942 András estuvo en la cárcel *Torrijos* de Madrid donde un joven prisionero, Ramos, le prestó un libro escolar que contenía dos romances del *Romancero gitano*. La lectura de estos poemas impresionó tanto al joven húngaro que en aquel lugar empezó a traducirlos sin tener conocimientos anteriores sobre el poeta andaluz. Después, ya en libertad, András empezó a buscar las obras lorquianas y logró comprar una edición clandestina⁵ del mencionado *Romancero* ya que en la dictadura franquista las obras de Lorca, su edición, su lectura e incluso la mención de su nombre, estaban prohibidas. Sobre el proceso de la traducción András escribe lo siguiente: "Siempre respeté estrictamente el sentido y los pensamientos de las poesías españolas."⁶ Pero confiesa que en los títulos de los poemas a veces cambia

¹ Federico GARCÍA LORCA, *Cigányrománok*, Budapest, Cserépfalvi, 194?. Federico GARCÍA LORCA, *Cigányrománok*, Budapest, Lux, 1947.

² *Federico García Lorca válogatott művei* (Obras escogidas), Budapest, Európa, 1963.

³ Desde 1963 todos los volúmenes (sean selecciones o las *Obras Completas*) contienen ya la traducción de Nagy. En 1976, por tercera vez fue publicado en húngaro el *Romancero*, con las traducciones de László Nagy y con las ilustraciones de Pablo Picasso.

⁴ Véase el prólogo a la edición de Lux (1947), escrito por el mismo László András, 5-10.

⁵ Federico GARCÍA LORCA, *Romancero gitano*, Barcelona, Editorial Nuestro Pueblo, 1937.

⁶ Federico GARCÍA LORCA, *Cigányrománok*, Budapest, Lux, 1947, 10. En adelante se indicarán las referencias a esta edición como *András*.

la palabra *romance* por la expresión *balada* (en húngaro: *ballada*), porque opina que este género indica más adecuadamente en nuestra lengua la intención lorquiana.

En la edición de Cserépfalvi no escribió el prólogo el traductor, sino György Kassai. En esta parte introductoria no encontramos detalles sobre el trabajo de Ervin Gyertyán; sin embargo, la destacaría por dos conceptos equivocados. Uno, es un dato biográfico de Lorca, porque Kassai escribe que los soldados de Franco fusilaron a Lorca en noviembre de 1936. Sabemos que la fecha exacta de la trágica muerte fue el 18 de agosto de ese mismo año. Y el segundo, que incluso me llegó a causar mayor perplejidad que el primero, es la siguiente afirmación del literato húngaro: "en los poemas de Lorca casi no hay pensamiento."⁷ Si alguien conoce profundamente la obra tanto poética como dramática de Lorca, no puede aceptar estas palabras sin indignación.

Con la edición de 1963 (*Obras escogidas*) por fin se tumbaron las barreras entre el poeta español y el texto húngaro. Gábor Garai, loando la obra de los 23 traductores, destaca el trabajo de László Nagy. Gracias a este poeta-traductor, esta selección es ya mucho más que los volúmenes anteriores. Garai opina que no hay otro poeta, tal vez en toda Europa, que tenga una lengua poética tan parecida a la de Lorca.⁸ Las investigaciones posteriores de los críticos también confirman la brillantez de las traducciones de Nagy.⁹ Este gran poeta húngaro conmemora su trabajo de traductor en una obra ensayística, *Kis krónika a fordításról* (Breve crónica sobre la traducción), representando la lucha interna que sentía durante la traducción del *Romancero*.¹⁰ Nagy era consciente de la dificultad de traducir las rimas asonantes, que era una antigua tradición en los romances españoles; sin embargo, tuvo confianza en su propio *duende*, tal vez, porque veía en Lorca a un pariente muy próximo. Hablando de su propia traducción, reconoce que su angustia inicial se desvaneció bajo la fuerza inspiradora de las imágenes lorquianas.¹¹

Aunque en este ensayo no daré la comparación de todos los romances, es interesante examinar en su totalidad, por lo menos, la traducción de los títulos. De los 18 poemas del *Romancero*, 9 títulos son semejantes en las tres versiones húngaras (o

⁷ Federico GARCÍA LORCA, *Cigányrománcok*. Budapest, Cserépfalvi, 194?, 7. Las referencias a esta edición serán indicadas en el texto como *Gyertyán*.

⁸ Gábor GARAI, "A meghonosodott Lorca", in: *Népszabadság*, Budapest, 11 de febrero de 1964.

⁹ Zsuzsanna TAKÁCS, "Nagy László Lorca-fordításainak poétikai megközelítése", in: *Filológiai közlöny*, 1982/2-3, 224-245. Zoltán JÁNOSI, "Immár a vére árad énekelve". Párhuzamok és érintkezések F. G. Lorca és Nagy László költészetében, in: *Nagyvilág*, Budapest, 2006/6, 551-562. Zoltán JÁNOSI, "Siratlak délceg fenség". Federico García Lorca és a spanyol világ Nagy László műfordításában, in: *Hitel*, Budapest, 2006/7, 111-120. Zoltán JÁNOSI, *La acogida de Federico García Lorca en Hungría*, Almería, Editorial Universidad de Almería, 2007.

¹⁰ László NAGY, "Kis krónika a fordításról", in: László NAGY: *Adok nektek aranyvesszőt*. Összegyűjtött prózai írások, (ed.: Ferenc KISS), Budapest, Magvető, 1979, 107-109.

¹¹ *Ibidem*, 108.

sólo con diferencias ortográficas entre ellas), pero, en el resto, podemos notar algunas diferencias entre las traducciones y los títulos españoles. En cinco de ellos Lorca indica la forma métrica, *romance* que también aparecen en las traducciones aunque con leves modificaciones. Gyertyán y Nagy utilizan la palabra húngara *románc* que tiene sonido semejante al *romance*, mientras que András – como ya nos advierte en su prólogo – opta por usar el término ‘ballada’ que tiene mayor expresividad y conlleva un significado más hondo en la lengua húngara. Aludiendo a cuestiones genéricas podemos ver que Gyertyán, en la traducción de la *Casada infiel* abusa de la palabra *romance* porque la usa también cuando no figura en el título español (*Románc a házasságtörő asszonyról*) y también el sujeto del poema (*la casada*) aparece con una expresión complicada, no guardando la concisión del título de Lorca, lo que respetan logradamente los otros dos traductores en su sintagma adjetival (*A hűtlen menyecske*). En el título de la *Burla de don Pedro a caballo* Lorca de nuevo da una indicación del género que ninguno de los títulos húngaros (*gúnydal* – Gyertyán, *történet* – András, *komédia* – Nagy) logra comunicar con el sentido original, aunque la versión de Gyertyán parece más cercana de la *burla*.

A veces hay diferencias léxicas: en la traducción del poema *Reyerta*, András y Nagy eligen la palabra *Viadal*, que, en mi opinión, es más expresiva en el contexto de todo el romance, mientras que Gyertyán prefiere usar *Veszekedés* que, aunque se trata de un simple cambio sinonímico, tiene más bien el significado de *pelea*. También en las traducciones del título del *Romance de la pena negra* podemos encontrar sinónimos, *kín* (Gyertyán) y *bú* (András, Nagy), de los que opino que ésta última variante es la más lograda porque es una palabra mucho más expresiva con asociaciones y connotaciones más hondas de la *pena*. La Guardia Civil es una imagen recurrente en la simbología lorquiana y también aparece en uno de los títulos de los romances, *Romance de la Guardia Civil Española*. En las versiones húngaras nos encontramos con dos expresiones, *csendőőr* (András, Nagy) y *pandúr* (Gyertyán) que no son sinónimos en absoluto en nuestro idioma. Además, la primera tiene sus variantes en más países (*Carabinieri* – en Italia, *Gendarmerie* – en Francia, *Guarda Nacional* – en Portugal); en cambio, la segunda, *pandúr*, en su sentido original, indicaba especialmente un cuerpo armado, compuesto de soldados serbios, que cumplía la defensa de la frontera meridional.

Uno de los poemas más conocidos del volumen es sin duda el *Romance sonámbulo*, en cuyo título András no sólo cambia la palabra romance por balada (*ballada*), sino que introduce un cambio léxico, añadiéndole también la palabra gitana (*Cigánylány*), a la que no tenemos alusión ninguna en el título lorquiano.

En el caso del poema *Romance del emplazado*, Gyertyán erradamente usa la palabra *törvénybeidézett* (quiere decir: ‘uno citado ante el tribunal’) porque el contenido del romance no indica ninguna circunstancia que tenga una alusión a la justicia oficial. András y Nagy usan la misma palabra, sólo el poeta quita el prefijo *el-*, llegando así a un sentido más amplio y no tan definitivo como la versión de

András (*elkárhozott*). En sus traducciones se siente mucho más todo el contexto del poema: la predicción del *fatum*.

Parece que la traducción de un título muy simple – *Muerto de amor* – causó la mayor divergencia entre los traductores. Dos de ellos (András y Gyertyán) interpretaron este título como un grupo adjetival, aunque ambos erradamente. Es interesante hacer la traducción al revés, es decir, de las opciones húngaras al español para ver los fallos de András y Gyertyán. El título *Halálos szerelem* de András sería *amor mortal* en español, mientras que *Szerelmi halál* de Gyertyán podríamos traducirlo como *muerte de amor*. Otra vez Nagy logra interpretar más fiel – a la vez semántico y sintácticamente – este título, con su versión, *A szerelem halottja*.

No por casualidad he dejado en último lugar el poema inicial del volumen, el *Romance de la luna, luna*¹², cuyo título en sus versiones húngaras guardan el sentido original, aunque sólo la traducción de László Nagy conserva también la fuerza poética de la repetición de la palabra *luna*, con la adjetivación del nombre (*A holdas hold románca*). El examen de este astro simbólico es importante, tanto en el texto español como en la traducción, porque su personificación da un sentido siniestro a todas las obras donde aparece. La aparición, la presencia y la desaparición de la luna, en este caso, tienen también función estructural que contribuye al dramatismo del romance.¹³

La repetición no sólo aparece en este título, sino que es un efecto recurrente en muchos poemas de Lorca. En este romance (no contar el título) Lorca repite nueve veces (y cuatro veces aludiéndola con pronombre) la palabra *luna*. De las traducciones húngaras, en la versión de Nagy la encontramos ocho veces, mientras Gyertyán la usa sólo siete, András seis veces, aunque los dos últimos añaden la palabra a la última estrofa (Gyertyán: *a holdat őrzi és zörög*; András: *s csak szél virraszt a hold felett*), donde, en la obra lorquiana, no está el nombre, sino que lo sustituye un pronombre, con la función del complemento directo (*El aire la vela. El aire la está velando*). En la exhortación de Lorca, *Huye luna, luna, luna*, la imagen del astro se repite tres veces, mientras que en la interpretación de Nagy (*Hold, hold fuss el...*) y Gyertyán (*Rohanj te hold, te hold...*) dos veces, y András, en cambio, elige la repetición del verbo *huye* (*Menekülj hold, jaj menekülj...*) aumentando la fuerza de la incitación.

Es interesante la solución final de Nagy porque, en los últimos dos versos, presta mayor importancia al sonido y no al significado: *Szél az őre, szél az őre, / szél az őre hámoruknak*. Guardando las consonantes *l* y *r*, la semejanza entre el sonido del original y del de la traducción es sorprendente: *el* alude a *szél*; mientras que *őre* a *aire* por repetir las mismas consonantes.¹⁴ Podemos encontrar semejanzas de sonido

¹² Federico GARCÍA LORCA, *Poema del Cante Jondo. Romancero gitano*, Ed. Cátedra, Madrid, 1991, 223-226. Todas las citas españolas son de esta edición. En adelante voy a indicarlo sólo como *Romacero*.

¹³ Zsuzsanna TAKÁCS, 228.

¹⁴ *Ibidem*, 225.

también entre los versos de *¡Cómo canta la zumaya, / ay, cómo canta en el árbol!* y en la traducción de Gyertyán: *Hogyan dalol a vén bagoly*. Se siente que las vocales en *canta* repiten en la *zumaya*, como también el traductor logra hacer el mismo efecto con *dalol... bagoly*. Así, en este caso Ervin Gyertyán guarda mejor el latido original y la rima interna de este verso. Lorca repite dos veces el verbo *canta*, como lo hacen también Gyertyán (*dalol*) y Andrés (*huhog*), y en cambio Nagy no duplica el verbo, sino que usa aliteración, otra vez realizando así una semejanza de sonidos: *Jaj, de huhog az a bagoly / Csupa jajszó a fa orma!* – aludiendo en el sonido a la palabra *zumaya* y a la interjección *ay* de Lorca.

Los tres traductores ponen en húngaro la palabra *zumaya* como *bagoly* (búho), simplificando el sentido. Sin embargo, podemos encontrar expresiones contrarias a esta simplificación también: la *fragua* aparece en las traducciones con la hermosa pero antiguada expresión *hámor*, aunque exista su versión más cotidiana y menos poética (*kovácsműhely*).

Los cambios en el uso de los tiempos verbales también diferencian las versiones húngaras entre sí así como del texto lorquiano. Sólo Nagy guarda con cuidado los planos temporales, aunque una sola vez se desvía del romance original: *Olajfák közt a cigányok / (...) lovagolnak. / Jönnek (...)*, es decir, usa el presente en vez del pasado de Lorca: *Por el olivar venían...* (En la estrofa anterior todavía guarda fielmente el pasado original: *El jinete se acercaba / tocando el tambor del llano. – Dobogott a síkság dobja / verte lópaták galoppja*. Andrés y Gyertyán no prestan tanta atención a la interpretación de los tiempos verbales, aunque el primero es más consecuente en su traducción, mientras que el segundo usa sólo el presente durante todo el romance.

En el *Romancero gitano* Lorca usa rimas asonantes. De los tres traductores húngaros sólo Nagy realiza el trasplante de esta forma métrica, tradicional de la poesía española, con éxito. Eso explica en su *Breve crónica sobre la traducción*: *”Me gusta la traducción fiel, insisto en el uso de las rimas originales y, muchas veces, también en el de las mismas asonancias españolas. Eso es cosa mía, mi pasión privada y no pertenece a los problemas de la traducción.”*¹⁵ En el poema español *Romance de la luna, luna*, las vocales *a* y *o* se repiten en los versos pares, y en la versión de Nagy las vocales de las sílabas finales de los versos pares son la *o* y la *a*, llevando su asonancia a lo largo de toda la obra, como lo hace también el poeta andaluz. Los otros dos húngaros se alejan por completo de las rimas originales (Andrés usa rima imperfecta, Gyertyán rima consonante), cambiando así un poco la pulsación del romance.

Es interesante notar el desuso del pronombre *mely* (*que*) en las traducciones de Nagy. El poeta húngaro opina que incluso la poesía más complicada puede prescindir de su uso, aunque la prosa no puede eliminarlo. Por eso no emplea casi nunca en la traducción del *Romancero*: *”En los mil versos del Romancero gitano, si*

¹⁵ NAGY, op. cit., 108.

recuerdo bien, aparece sólo dos veces su sinónimo, 'amit' ...".¹⁶ Por esta aversión de Nagy en relación con el pronombre húngaro *mely* (que), es digno de interés el verso de Gyertyán (*s ón mellein, amely kemény*), porque al parecer a este último no le disgusta la subordinación. Lo muestra otro verso también, en el *Romance sonámbulo*, cuando Gyertyán traduce el simple sintagma adjetival (*pechera blanca*) otra vez con una estructura subordinada (*ingeden, amely fehér*) que – aceptando la opinión de Nagy – no es una solución muy poética.¹⁷

En muchos poemas de Lorca podemos descubrir expresiones, estructuras o incluso versos enteros recurrentes sean en el mismo o en diferentes ciclos. En casos afortunados podemos notar esta red sutil entre las piezas también en las traducciones; sin embargo, a veces los traductores no prestan adecuada importancia a este hecho. Por ejemplo, podemos ver una semejante estructura gramatical repetida en los siguientes versos: *El niño la mira. / El niño la está mirando – El aire la vela, vela. / El aire la está velando* (Romance de la luna, luna) o, en otro poema, *Las cosas la están mirando / y ella no puede mirarlas* (Romance sonámbulo). Pero, examinando las traducciones, por desgracia podemos constatar que pierde esta repetición en y entre poemas. No obstante, en casos más afortunados, cuando el mismo traductor interpreta los poemas de diferentes ciclos, las traducciones conservan este fino hilo que se extiende entre los textos poéticos de Lorca. A esta semejanza llama la atención también Zsuzsanna Takács, comparando las traducciones de Nagy. Hay muchas semejanzas entre los tres poemas *El llanto por Ignacio Sánchez Mejías*, *Reyerta* y *Muerte de Antoñito el Camborio* (sólo los dos últimos pertenecen al *Romancero*).¹⁸

En el poema *La monja gitana*¹⁹ encontramos una imagen muy plástica, la *toronja* que aparece de manera diferente en los versos húngaros. A decir verdad es imposible traducir esta palabra ya que su equivalente casi no existe en húngaro.²⁰ El uso de *grapefruit* ya es normal en la lengua cotidiana, sin embargo, su uso poético no lo es, porque tiene un sonido muy raro y extraño en húngaro. Por añadidura, su interpretación es doblemente difícil porque, en español, hay refranes y canciones que asocian y ponen en consonancia los vocablos *monja* y *toronja*²¹ lo que no existe en nuestro idioma. Analizando cómo es la solución de los traductores, podemos concluir lo siguiente: Gyertyán usa simplemente *narancs* (naranja) que es poco

¹⁶ Ibidem 109.

¹⁷ Abundantes ejemplos de esta subordinación ajena de la poesía (*azon, ahol, akik, amit*), véase también en la traducción de Gyertyán del poema *Preciosa y el aire*.

¹⁸ TAKÁCS analiza detalladamente este aspecto, 233.

¹⁹ *Romancero*, 240-242.

²⁰ Existe una palabra casi en desuso, *citrancs*, que nació como neologismo de la mezcla de las palabras *citrom* (limón) y *narancs* (naranja).

²¹ Algunos ejemplos del folclore español: *Ya viene la monja / toronja, toronja, / ya viene Juanillo ! tocando el pitillo*. O en refranes: *El torno de las monjas, pide doblones y da toronjas; La monja, por hábito, da naranja y toronja; Religiosa no casta es perdida toronja*.

adecuada ya que la naranja es el símbolo del amor feliz en la simbología lorquiana, tema que en este poema no aparece. Además, la repetición de la misma voz en el verso *meghasad narancs szíve* cuando Lorca no menciona esta fruta (*se quiebra su corazón / de azúcar y yerbaluisa*), la opción de Gyertyán está bastante alejada de la de los versos originales. András introduce una palabra muy acertada, *vérnarancs*, que, aunque no tiene el mismo sentido botánico, causa asociaciones evidentes con las llagas sangrientas de Cristo, porque en la voz compuesta húngara la primera parte (*vér-*) tiene el sentido de sangre. Parece que Nagy no tuvo problemas con la *toronja*, aceptando simplemente el vocablo usado por András.

El aumento del número de los verbos es muy evidente en las traducciones de este romance. En el poema español hay 13 verbos, en la versión de András hay 20, Nagy usa 24, Gyertyán 28 verbos. Este aumento es sorprendente porque en el centro del poema está la acción del bordar, y las otras acciones y emociones se desarrollan sólo en el alma y en la fantasía de la monja, y es por eso que el uso forzado de los verbos cambia también la dinámica del texto. La acción central del poema es el bordar, cuyo verbo aparece en el texto de Lorca en el tercer verso. De este aspecto Nagy es el más fiel, porque coloca en el mismo lugar el mismo verbo (*hímez*). András lo pone en el cuarto verso, mientras que – y esto es raro – Gyertyán lo aleja hasta el noveno verso. El único verbo de Lorca en los primeros cuatro versos es propiamente el *bordar*; Gyertyán – aunque lo deja para más adelante – abusa de otros verbos que en el poema original no figuraban (*áll, susog, ereszkedik*). Estas partes son superfluas en la traducción, su empleo deriva evidentemente de la fuerza de las rimas y causa un sentimiento de movimiento que está por completo ausente en la intención lorquiana. En este aspecto, András logra transmitir mejor la atmósfera original, porque él, como Lorca, en los primeros cuatro versos pone sólo el verbo *hímez*.

Hablando de los verbos, resaltaría otras particularidades de las traducciones. El único movimiento intensivo – aunque sólo en la mente de la monja – aparece en el verso *galopan dos caballistas*, cuyo sentido dan expresamente ambos verbos húngaros *vágtat* (András) y *üget* (Gyertyán, Nagy). Pero, los versos que vienen después, *un rumor último y sordo / le despega la camisa* reciben matices diferentes en las traducciones. En la versión de András la traducción sugiere que el acto de despojo no es voluntario (*süket zajok feszegetik / vállairól az ingvásznat*); en cambio, según la interpretación de Gyertyán, la monja desea este acto porque ella misma hace la acción (*s a tompa zajba' hirtelen / az ingeit²² levetgeti*). La alusión a la carnalidad, prohibida y por eso más deseada, se expresa con mayor fuerza en la versión de Nagy: *két lócsiszár üget benne / tépik ingét kihevülve*. El poeta húngaro elimina todo el verso *un rumor último y sordo*, cambiando el sujeto (*caballistas* – en húngaro *lócsiszár* -, en vez de *rumor*), reforzando el significado del verbo original (*despega*) y atribuyéndole un matiz más violento que expresa el miedo y, a la vez, el

²² Además, el uso del plural en la traducción de *camisa* es equivocado.

deseo prohibido de la monja. Con estos cambios, la imagen creada por Nagy, y pienso que no exagero, es incluso más expresiva y más poética que la lorquiana.

Los versos de Nagy *sáfrány s hold – a szent oltári / területre testesülnek* también muestran un hermoso ejemplo de la fantasía poética. Lorca no usa ni un verbo en esta parte: *¡Qué azafranes y qué lunas, / en el mantel de la misa!*. Este abuso verbal (*testesülnek*, con el significado de encarnan, que lleva por dentro el significado de la carne (*test-*)) por parte de Nagy puede recibir un sentido religioso, aludiendo a la encarnación pero, si tomamos en consideración la imagen de los dos caballistas arriba mencionada, puede sugerir también una idea más profana, insinuando el amor carnal. Esta dualidad la expresa también la palabra *szent* (santo) en la traducción de *mantel de misa*²³ que es sólo una simple redundancia en el texto de Nagy, pero que es efectivo porque expresa con mayor fuerza la devoción de la mujer.

Siguiendo con el análisis, podemos decir que la traducción de la palabra *caballistas* recibe también diferentes interpretaciones. András intensifica el aspecto religioso (*két bibliás lovag*)²⁴, mientras que Gyertyán (*két lovas deli*) y Nagy (*két lócsiszár*) aumentan el matiz profano de esta imagen. Pienso que la solución de los dos últimos es más adecuada, ya que el cuadro siguiente sugiere ya el deseo carnal de la monja.

La mayor diferencia textual podemos descubrirla en la versión de Gyertyán ya que añade incluso versos enteros²⁵ (por ejemplo: *s ereszkedik a halk homály*) que, por supuesto, cambian el sentido de la obra española. A veces estos cambios ocurren por seguir forzosamente el orden de las rimas que, sin embargo, no son las de Lorca. El poeta andaluz usa esta vez rimas asonantes que serán respetadas sólo por László Nagy, que logra conservar las asonancias (*i-a*), transformándolas consecuentemente en *ü-e*, aunque, bajo la presión de las rimas, también el poeta húngaro se ve obligado a introducir palabras bastante ajenas de los versos españoles (por ejemplo: *tünde, kihevülve, üdvözülve*).

El último poema que quisiera presentar brevemente es *Preciosa y el aire*²⁶, donde Lorca contrasta dos mundos, el de los gitanos y el de los ingleses y carabineros. Para visualizar esta oposición pone a éstos últimos en *los picos de la sierra*, en *las blancas torres*, mientras que la gente gitana aparece abajo, junto al *agua*, que es un

²³ Los tres húngaros traducen diferentemente esta expresión: *miseruha* (Gyertyán), *misekendő* (András), *szent oltári terület* (Nagy).

²⁴ Con este sentido bíblico podemos descubrir en la traducción de András, tal vez, una alusión a los jinetes del Apocalipsis (aunque ellos son cuatro).

²⁵ Zuzsanna Takács resalta que también Nagy a veces usa este método, para llenar los versos que - por las diferencias entre los dos idiomas - quedarían en blanco. Pero, la gran diferencia entre Gyertyán y Nagy es que las soluciones del primero son bastante forzadas, sin relación a veces con el texto original, mientras que el segundo, con su talento de poeta, puede crear versos enteros, construyéndolos con los elementos del texto lorquiano. Gracias a este procedimiento, el efecto de la imagen de la traducción es más fuerte. TAKÁCS, 244.

²⁶ *Romancero*, 227-229.

símbolo lleno de vitalidad y erotismo. Por añadidura, también la imagen de la *noche llena de peces* intensifica este sentido ya que el pez, en la visión del poeta andaluz, siempre se asocia a aspectos eróticos.²⁷ En las traducciones encontramos imágenes más o menos fieles a las originales: *Sierra csúcsai felett / .../ őrzik őket a tornyokat / ahol az angol úr lakik...*(Gyertyán); *A Sierra sziklás csúcsán / ... angol-lakta fehér tornyok* (Gyertyán); *Fönn az ormon kemény őrség, /.../ őrzi a sok fehér tornyot, / ott az angolok lakása.* (Nagy), y en cambio, el mundo gitano aparece relacionado con el agua: *a víz cigányai* (Gyertyán); *vízi cigányok* (András); *Lent a vízparton a cigányok* (Nagy). De las partes subrayadas se ve bien que en la traducción de Nagy encontramos dos palabras opuestas, dos adverbios de lugar que expresan con más fuerza la intención lorquiana.

Es interesante también analizar los verbos de este romance. En la primera parte, Lorca usa perífrasis con gerundio y un gerundio (*tocando viene, huyendo*) y sólo usa verbos más intensos, al hablar de la naturaleza (*el silencio...cae; el mar bate y canta*). Representa el mundo de más arriba con verbos sin indicar movimiento alguno (*duermen guardando, viven*), sin embargo, cuando hace alusión al agua, ya aparece una leve acción (*levantan*). La traducción de los verbos en esta parte es más fiel en las versiones de Gyertyán y András, mientras que en la de Nagy podemos encontrar verbos acumulativos que son mucho más intensos: *tocando viene = dobolva jó* (Gyertyán); *dobolgatva...lépdel* (András); *üti, rázza, itt jön...*(Nagy). La visualización del silencio será más fuerte en las traducciones que en el poema original: *el silencio...cae = a csend menekül* (Gyertyán), *felriad... hajtja* (András), *űzi* (Nagy). El cambio será más acentuado en la imagen del mundo gitano, donde Lorca pone un sólo verbo (*levantan*), pero la redundancia verbal de András y Nagy es sorprendente: *szórakoznak, játszadoznak/... építgetnek, ...hoznak* (András); *mókáznak, cicáznak /... építenek* (Nagy). Podemos justificar este abuso porque sirve para expresar la vida más agitada y ruidosa que llevan los gitanos.

En la segunda parte, cuando Lorca escribe la huída de Preciosa, los verbos originales expresan el aumento de la tensión. El sentido del verso *Niña, deja que levante* lo guardan fielmente András (*Kislány engedd felemelnem*) y Gyertyán (*Leányka hadd emeljem*), mientras que la solución de Nagy (*Lány, a szoknyád felemelem!*), eliminando la construcción verbal *deja que*, es más violenta en su significado y conlleva el sentimiento de indefensión de Preciosa.

También en las traducciones de la imagen de *San Cristobalón...mira* podemos notar sutiles diferencias. Lorca, no por casualidad, usa el aumentativo *-ón* para mostrar su fuerza. En los versos húngaros sólo András añade la palabra *nagy* (grande) y así logra guardar el significado de *-ón*. En el caso del verbo *mira*, destacaría la solución de Nagy (*távolba néz*) que creo poco adecuada en este caso ya

²⁷ Véase un hermoso ejemplo en *La casada infiel* cuando el gitano lleva a la mujer a la orilla del río (el agua, como escena de los encuentros amorios): *Sus muslos se me escapaban / como peces sorprendidos.*

que añade el sentido de 'a lo lejos' que alterna totalmente la relación espacial entre Preciosa y San Cristobalón (el viento) y, con eso, disminuye el susto de la gitana. No obstante, la intención de Lorca es contraria.

Destacaría, además, dos cambios que se alejan mucho del poema lorquiano. Uno de los cambios opino que es superfluo y sólo la fuerza de las rimas obligan a Gyertyán a la traducción siguiente: *a consul úr meg a neje*, donde Lorca escribe: *el cónsul de los ingleses*. La palabra *neje* (su mujer) de la traducción es totalmente errada porque disminuye la fuerza masculina que no sólo emana el viento sino también la casa ajena de los ingleses. Aunque la casa del cónsul ofrece amparo, surge la pregunta de ¿esta protección es sin interés?

El otro cambio ya es una creación poética de Nagy en la traducción de un verso que, aunque cambia el sentido lorquiano, creo que aumenta de manera muy sugestiva el misterio del poema original: *kupicába gint is csordít, / de a leány meg se látja* ('no se ve'), donde Lorca dice: *y una copa de ginebra / que Preciosa no se bebe*. Según la interpretación de Nagy, Preciosa bebe del alcohol sin saberlo, como si el consul quisiera narcotizarla, y este significado está ausente en el verso lorquiano.

* * *

Con el presente ensayo comparativo no quería juzgar el trabajo de ninguno de los tres traductores. Más bien quería destacar que los cambios de las traducciones pueden causar asociaciones diferentes en los lectores húngaros. Gyertyán y András realizaron gran esfuerzo para traducir los romances de Lorca en los años 40, cuando aún casi no existían otras traducciones de la obra lorquina.²⁸ László Nagy ya podía conocer las traducciones anteriores, o seguramente por lo menos una de las dos, como revelan las memorias del hermano menor del poeta.²⁹ Además, los dos primeros eran *traductores*, mientras László Nagy era *poeta*. Para que la poesía de Lorca fuera interpretada en su hermosura y musicalidad originarias, también el genio poético y la afinidad espiritual entre el poeta andaluz y el húngaro han sido indispensables.

²⁸ Antes de las ediciones de Cserépfalvi y Lux sólo dos poemas de Lorca fueron traducidos. En 1941 los lectores húngaros podían conocer la *Baladilla de los tres ríos* en la interpretación de István Vas (En el volumen *Poemas de amor. Antología de literatura universal de la poesía de dos milenios*), mientras la *Oda al Santísimo Sacramento del altar* fue publicada en 1944 en la traducción de Endre Gáspár (En el libro *Antología de Lyras Hispánica. Poesía española de 500 años*).

²⁹ István ÁGH: "Üdvözítő emlékek", in: *Égi és földi virágzás tükre. Kortársak Nagy Lászlóról*. (Edición y selección: Ferencné BALOGH), Budapest, 1985, 10.